



CINE

STROHEIM EN LA FILMOTECA NACIONAL

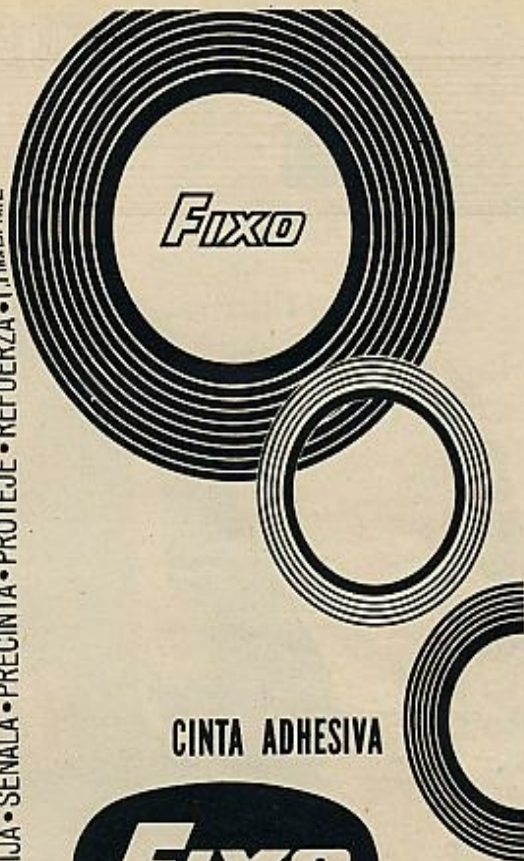
LA Filmoteca Nacional acaba de presentar, en sus últimas sesiones, un ciclo dedicado a la obra de Erich von Stroheim. En un momento, como el actual, de revisión de muchos nombres hasta hoy considerados como clásicos y poco menos que intocables, el redescubrimiento de esta obra confirma a su realizador como uno de los más grandes creadores de la historia del cine y, desde luego, de la época muda. Su carrera duró sólo diez años —de 1918 a 1928—, y a través de una obra no demasiado abundante y que nunca ha llegado a conocerse en su totalidad —la censura unas veces y los productores y distribuidores otras la mutilaron terriblemente—, ha dejado marcada para siempre una personalidad fabulosa, que ha influido poderosamente en cuanto de más personal se ha hecho en el cine posterior. No habiendo tenido sus películas gran repercusión comercial, no se sabe si pensar que otros directores han seguido a Stroheim o si simplemente se trata de que éste descubrió, en sus películas, lo que a otros les ha costado una vida y una obra entera descubrir parcialmente. Todo lo que, muchos años después, nos ha ido sorprendiendo en Wells o en Buñuel, en Huston o en Antonioni, estaba ya apuntado en aquellas películas de los años veinte.

Con una estética que sobrepasaba completamente la usual en el cine mudo —vertida principalmente sobre el montaje analítico— Stroheim fue creando un cine que visto al cabo de cuarenta años resulta totalmente moderno y vigente. La ausencia de sonido aparece como algo meramente mecánico, que deriva simplemente de las deficiencias técnicas, pero la concepción de las secuencias y la longitud de los planos, así como el juego de los actores, resultan completamente actuales. Los decorados naturales o reconstruidos en estudio con sujeción al más estricto puntillismo, la utilización de la profundidad de campo, el tratamiento de las escenas haciéndolas durar, constituye sólo parte de su gigantesca aportación. El suyo es un cine de extraordinaria riqueza, en el que se presenta un mundo caótico y contradictorio, donde se mueven unos personajes que oscilan entre la monstruosidad y el cinismo y una pureza que siempre acaba por perder ante la imposibilidad de hacer frente a un mundo hostil. En sus películas hay una crueldad que a veces se opone a una hipersensibilizada ternura, en una amalgama estridentemente romántica. Personajes como el de la sensacional Zasu Pitts en «Avaricia», o el que interpreta el propio Stroheim en «Esposas frívolas», o situaciones como la expulsión de Gloria Swanson en «Queen Kelly», o la escena de amor en el club de «La viuda alegre» tienen una fuerza, una garra, como raras veces se ha visto en el cine. Una de las cualidades mayores de Stroheim es el extraordinario partido que obtiene de las escenas de amor y la perfección con que todos los elementos se aúnan para lograr el mejor resultado. Su galería de retratos femeninos es riquísima, llena de complejidad, y al repasar la lista de actrices que intervienen en sus obras, lo mismo las que interpretan cándidas muchachas que las «perversas» Gloria Swanson, Mae Murray, Zasu Pitts, Fay Wray, Seena Owen—, uno se pregunta cómo subsisten a estas alturas mitos interpretativos como los de Greta Garbo o Francesca Bertini.

Acabada su carrera como realizador en 1928 —«Queen Kelly» fue su última película—, Stroheim siguió durante más de veinticinco años actuando como intérprete en Estados Unidos y en Francia, especializado en la creación de «malos». El «slogan» con que se le lanzó era «el hombre a quien usted le gustaría odiar». Sus personajes eran barrocos, supercompuestos. En una de sus últimas películas americanas, «El crepúsculo de los dioses», hacía el chófer —ex marido, ex director— de una famosa estrella de Hollywood, envejecida e histérica, que interpretaba Gloria Swanson, la protagonista de su último film. En una escena, la vieja actriz pasaba unos rollos de una de sus antiguas películas: eran unos fragmentos, precisamente, de «Queen Kelly». Ahora, muerto Stroheim hace años, olvidada o en trance de olvidarse su carrera de actor, esta revisión de la Filmoteca ha servido para reconsiderar muchas cosas en torno a la «grandeza» de muchos pretendidos genios del cine y, sobre todo, para revalorizar, a partir de la visión directa de sus obras, a uno de los pocos que realmente lo han sido.

CESAR SANTOS FONTENLA

PEGA • FIJA • SENALA • PRECINTA • PROTEJE • REFUERZA • COMMODORA



CINTA ADHESIVA



TIEMPO

19 de marzo
**LA BARBA DE
PAPA
MERECE UNA
REMINGTON**



Foto: Studios Pomnis

distribuida por KOLSTER IBERICA, S. A.